



Dudosos esfuerzos de conservación

Fishy Conservation Efforts

■ Achim Steiner*

■ Si un animal tiene la fortuna de ser una especie de salamandra conocida como el “tritón manchado de Kaiser”, presente únicamente en Irán, puede que su futuro no sea malo. Así, en la reciente reunión del pasado mes de marzo de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (*Convention on International Trade in Endangered Species, CITES*), que tuvo lugar en la capital de Qatar, Doha, se votó la prohibición de comerciar con estos reptiles, además de adoptarse otras medidas para la protección de una serie de animales terrestres.

Por el contrario, si fuera un “atún de aleta azul del Atlántico occidental”, se sentiría mucho más apesadumbrado. Lo mismo puede decirse para varias especies de tiburones, entre ellos: el “oceánico de puntas blancas”, el “tiburón martillo” y el “tiburón espinoso”. A pesar de que existen pruebas científicas sólidas que nos dicen que asistimos a una acusada disminución de sus poblaciones, ninguna de las propuestas dirigidas a establecer controles más estrictos sobre la explotación comercial de estas criaturas marinas —y de más de 30 especies de coral— logró la necesaria mayoría de dos tercios.

En el caso del atún de aleta azul del Atlántico occidental, varios países arguyeron que es el organismo de gestión específico para estos asuntos, la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (*International Commission for the Conservation of Atlantic Tunas, ICCAT*), el que mejor puede abordar el problema. Varios de los representantes que propusieron reglas más estrictas para este tipo de comercio, no se sintieron muy cómodos con el resultado y no les faltaba razón. La población de este pez, altamente valorado, ha llegado a reducirse hasta un 80% desde que comenzó la pesca industrial. Lo que ha sucedido sin que la ICCAT hiciese nada por evitarlo. Igualmente, en el

* El autor es economista (London University) y experto en políticas medioambientales. Desde junio de 2006 ocupa el puesto de Director Ejecutivo del United Nations Environment Programme (UNEP). ©Project Syndicate, 2010. www.project-syndicate.org. Traducción de José Luis Puerta.

caso de los tiburones y las rayas, un estudio reciente indica que cerca de un tercio de las 64 especies oceánicas está a punto de extinguirse.

Su declive se vincula con la sobreexplotación de especies que alguna vez fueron comunes. Por ejemplo, el tiburón espinoso ahora reemplaza en parte al bacalao en muchas tiendas europeas de *fish and chips*. Además, los tiburones están resultando seriamente afectados por la creciente demanda de la sopa que se prepara con su aleta, considerada un manjar en varias zonas de Asia.

Pero salvar a las especies vulnerables o en peligro de extinción no es un asunto exclusivamente medioambiental, pues está en relación con el sustento de millones de personas y, por lo tanto, con la buena salud de los océanos. En la actualidad, el medio marino se encuentra ciertamente amenazado. Recordemos que cuando el explorador John Cabot navegó por las costas de Terranova hace más de 500 años, enormes cardúmenes de bacalao impedían el avance de los barcos y la tripulación podía tirar cubos al agua e izarlos repletos de peces.

Sin embargo, en 1992 la sobreexplotación obligó al cierre completo de esta zona atlántica antiguamente ubérrima y, a pesar de todos los esfuerzos, los Grandes Bancos de Terranova no se han recuperado. De manera similar, el exceso de pesca de tiburones en el Caribe ha generado un aumento de las poblaciones de pulpos y una drástica caída de la langosta y la vieira, dos importantes fuentes de ingresos económicos para las comunidades costeras caribeñas.

El resultado del encuentro de la CITES ha evidenciado con claridad las crecientes tensiones entre los intereses industriales y ambientales,



Figura 1. Desembarque de la captura de atún en el puerto japonés de Misaki (©sawdust, Istockphoto).

presentándolos como si fuesen irreconciliables. Nadie duda de que los pescadores del siglo XXI rechazan la idea de ver su medio de vida degradado o destruido. Tampoco los conservacionistas modernos desean poner puertas al medio natural para evitar que la gente se gane la vida.

Por todo esto, si los gobiernos quieren que los acuerdos actuales imperen en los océanos, deben comenzar por hacer cálculos realistas. Por ejemplo, con respecto a los tiburones, hay que aplicar las sanciones actuales contra la “extracción de aletas” establecidas por las Organizaciones Regionales de Control de Pesca, reforzadas por un sistema independiente de observadores que subidos a bordo garanticen su cumplimiento por parte de los barcos pesqueros. Más aún, debe impulsarse un plan de acción internacional para proteger a los escualos, que incluya cuotas máximas de pesca. Y deben utilizarse artes adecuadas para capturar sólo determinadas especies, devolviendo vivos al mar los peces atrapados accidentalmente o por lo que se conoce como captura accesoria (*by-catch*).

En las zonas donde los acuerdos de pesca no se estén aplicando, es necesario hacer cumplir los convenios de conservación. Después de todo, no estamos ante códigos normativos en conflicto sino complementarios.

Hemos visto que las decisiones sobre el futuro del atún de aleta azul del Atlántico occidental vuelven a depender de la ICCAT. Los gobiernos que aceptan su autoridad deben permitir que esta Institución esté a la altura del desafío ante el que se halla. Tienen tres años para hacerlo, antes de que la CITES vuelva a reunirse en Tailandia. Si no se toman medidas enérgicas para mejorar la situación, los gobiernos deben permitir que en el seno de la CITES se alcance un acuerdo para la conservación y el comercio, y, así, pueda revertirse el triste estado en el que se encuentra esta especie.

El atún de aleta azul se encamina a la extinción comercial, si es que no a la definitiva, al igual que otras especies marinas de importancia ecológica y económica. Está nadando en su última oportunidad, lo que también reza para las organizaciones bajo cuyo tejado se ha producido el sobrecogedor colapso de tantas áreas de pesca —al dañarse y degradarse un ambiente marino antes fértil y lleno de recursos—, y con ello las vidas y el sustento de incontables pescadores.